

ORACIÓN PARA JÓVENES

CANTO DE ENTRADA: NO ADORÉIS

No adoréis a nadie, a nadie más que a Él. No adoréis a nadie, a nadie más que a Él.
No adoréis a nadie, a nadie más. No adoréis a nadie, a nadie más. No adoréis a nadie, a
nadie más que a Él.

Porque sólo Él nos puede sostener. Porque sólo Él, nos puede sostener. No adoréis a
nadie, a nadie más.

No adoréis a nadie, a nadie más. No adoréis a nadie, a nadie más que a Él.

No alabéis a nadie, a nadie más que a Él. No alabéis a nadie, a nadie más que a Él.

No alabéis a nadie, a nadie más. No alabéis a nadie, a nadie más. No alabéis a nadie, a
nadie más que a Él.

Porque sólo Él nos puede sostener. Porque solo Él nos puede sostener. No alabéis a
nadie, a nadie más.

No alabéis a nadie, a nadie más. No alabéis a nadie, a nadie más que a Él.

CUENTO: LAS TRES PUERTAS

Un joven discípulo dijo a un sabio:

- Maestro, un amigo tuyo estuvo hablando mal de ti.
- Espera, le interrumpió el filósofo. ¿Ya hiciste pasar por las tres puertas lo que vas a contarme?
- ¿Qué tres puertas?
- Sí, la primera es la verdad ¿Estás seguro que es totalmente cierto lo que vas a decirme?
- No, lo oí comentar a unos vecinos.
- Al menos lo habrás hecho pasar por la segunda puerta, la bondad. Lo que quieres decirme ¿es bueno para alguien?
- No, al contrario.
- Y la última puerta es la necesidad ¿es necesario que yo sepa lo que quieres contarme?
- No, no es necesario.

– Entonces dijo el sabio sonriendo: “Si no es verdadero, ni bueno, ni necesario, mejor será olvidarlo para siempre”.

CANTO: MUÉVEME

Muéveme, mi Dios, hacia Ti. Que no me muevan los hilos de este mundo, ¡No!
Muéveme, atraeme hacia Ti, desde lo profundo...”

SALMO:

A ti, Señor, me acojo :
no quede yo derrotado para siempre ;
tú que eres justo, líbrame y ponme a salvo,
inclina tu oído, y sálvame.

Sé tú mi roca de refugio,
el alcázar donde me salve,
porque mi peña y mi alcázar eres tú.

Porque tú, Dios mío, fuiste mi esperanza
y mi confianza, Señor, desde mi juventud.
En el vientre materno ya me apoyaba en ti,
en el seno tú me sostenías,
siempre he confiado en ti.

Muchos me miraban como a un milagro,
porque tú eres mi fuerte refugio.
Llena estaba mi boca de tu alabanza
y de tu gloria, todo el día.
No me rechaces ahora en la vejez,
me van faltando las fuerzas, no me abandones.

Del salmo 70

CANTO: NADA NOS SEPARARA

Nada nos separará, nada nos separará, nada nos separará, del Amor de Dios.

LECTURA: Marcos 10, 17-22

Jesús se ponía ya en camino cuando un hombre corrió a su encuentro y arrodillándose ante él, le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué he de hacer para tener en herencia vida eterna?» Jesús le dijo: «¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino sólo Dios. Ya sabes los mandamientos: No mates, no cometas adulterio, no robes, no levantes falso testimonio, no seas injusto, honra a tu padre y a tu madre.» El, entonces, le dijo: «Maestro, todo eso lo he guardado desde mi juventud.» Jesús, fijando en él su mirada,

le amó y le dijo: «Una cosa te falta: anda, cuanto tienes véndelo y dáselo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo; luego, ven y sígueme.» Pero él, abatido por estas palabras, se marchó entristecido, porque tenía muchos bienes.

CANTO PARA LOS ECOS DE LA PALABRA: MÁS ALLÁ

Más allá, de mis miedos, más allá de mi inseguridad,
Quiero darte mi respuesta
Aquí estoy para hacer tu voluntad
Para que mi amor sea decirte sí, hasta el final

PADRENUESTRO

BENDICIÓN



VALLE DE LECRÍN